

Por la cuesta de San Cecilio, viene bajando el Cristo de los Favores. El otro Cristo, el de los Favores, se queda en piedra esperando el paso. Detrás, entre bordados, con palio de malla de oro, María de la Misericordia, venerada, enaltecida, piropeada y bendita por su barrio del Realejo.

*Misericordia es tu nombre.  
Greñúa para tu gente.  
Que llevas sobre la frente  
la agonía y la simiente  
del Gólgota de los hombres.*